

Klaus S. Neumann

ALAHÑA

Fragmento de la obra de teatro editada y distribuida por
Ediciones Irreverentes
Madrid, 2020

[Cuadro 16]

El mismo lugar, un día después. Están EL ANDALÚ y EL PIÑA. EL ANDALÚ, detrás de la barra, EL PIÑA, delante, con una copa en la mano.

EL PIÑA: Será duro. Menos mal que hemos hablado los dos antes para acordar lo de hoy. Así no me sentiré solo con la responsabilidad.

EL ANDALÚ: Cierto. Pero es necesario. Quiero volver con todos a España. Y arreglar lo que hay que arreglar. Pero primero tiene que funcionar en nuestro pequeño grupo. Solo entonces cabe la posibilidad de llevarlo a todo un país y tener éxito.

EL PIÑA: ¿Y no te da miedo por... Eleonor? A mí sí. Es tan buena gente. Pero luego muy sensible, muy emocional y, perdón, un poco ingenua, ¿no?

EL ANDALÚ: Un poquito. Lo justo para que me guste. Pero tienes razón. Espero que pueda con todo. Pero para eso estás tú, señor psicólogo. Para intervenir si ves que hay peligro. Y yo para tomarla en mis brazos si veo que es demasiado.

EL PIÑA: Eso. Pero estaré atento, no te preocupes. Y entre Carles y su nueva amiga... también hemos de controlar un poco. Los dos pueden perder fácilmente los estribos si no prestamos atención.

En este momento entran los tres en el bar y saludan a los dos que ya están.

CARLES: Ya veo, aquí haciendo planes... para que seamos capaces de salvar a España, ¿verdad?

EL ANDALÚ: Exactamente, Carles. Hoy se trata de aprender algo fundamental de lo que aquí, en Alemania, llamamos democracia. Sentaos, si queréis, o seguid de pie, como queráis. Doy la palabra al Piña, que os va a explicar el asunto.

La MUJER, escéptica, pero se le nota firme y segura. ELEONOR algo miedosa. Mira de reojo al ANDALÚ como si le quisiese pedir

ayuda. Él sonríe y asiente con la cabeza como si le quisiera dar ánimo.

EL PIÑA: Bien, chavalas, chavales, gracias por venir. Lo de hoy, y esta es la buena noticia, no tiene nada que ver con la improvisación.

Se oyen de los tres unos suspiros y ruidos de alivio.

EL PIÑA: Es algo diferente, aunque, al ser nuevo para vosotros, puede que os parezca algo improvisado. Lo único que os pido es que tengáis toda la confianza del mundo en mí. Tenéis que hacer lo que yo os diga sin preguntarme nada. No voy a responder a vuestras preguntas. Si no tenéis esta confianza, es mejor que no participéis. Y no pasa nada. No me lo voy a tomar mal. Pero por otra parte, si os quedáis, creo que vamos a conseguir algo que nos ayudará a volver a nuestra tierra y crear o recrear un país que será aún mucho más bonito para vivir que antes. ¿Estáis preparados?

CARLES se hace el chulo.

CARLES: Venga, va. Tampoco va a ser tan difícil.

La MUJER, segura de si misma y clara en sus mensajes.

MUJER: Estamos preparadas.

ELEONOR angustiada, miedosa pero con la mirada puesta en los ojos del ANDALÚ.

ELEONOR: Pues vale. No sé, pero por probar... me quedo entonces.

EL PIÑA: Estupendo. Esto empieza cuando yo diga "ya". Y no hay orden ni hace falta pedir la palabra. Podéis hablar todos a la vez. Lo importante es que seáis activos. Y no se trata de decir la verdad o de inventarse algo. Con hablar está bien. No penséis demasiado. Y ahora empezamos. Nos vamos a decir unos a otros todas las barbaridades del mundo. Nos vamos a insultar y ofender.

Cuanto más mejor. Pero con convicción. El cuerpo tiene que acompañar a las palabras. ¿Listos? ¿Listas? Atención... y ¡YAAA!

EL ANDALÚ: (Se dirige a la MUJER). Bueno, tortillera, no es culpa mía que tengas el coño disecado y ya no quiera entrar ninguna polla. Pero por eso no tienes que odiar a todos los hombres. Ellos no tienen la culpa.

MUJER: (Muy sorprendida de este primer ataque pero en seguida se recompone y responde). La tuya sí que aquí no entra. Con tu polla de porra ya has jodido a tantas judías como para ahora jodernos a las españolas.

EL PIÑA: Mira quién habla. La mujer española. Pues y tu paisana, ¿qué? (Se dirige a ELEONOR). Le abre las piernas al primer nazi que le venga para asegurarse su futuro en este país. Y por lo visto disfruta. Así que tan malos no pueden ser los germanos.

MUJER: Ella no es española. Mira cómo tiene la piel. Es más blanca que una sueca.

EL ANDALÚ: Y tú, ¿qué? Vienes a Alemania sin... nada. Para abusar de los demás. Y del sistema social y de las subvenciones. ¡Eres una zorra! Deja en paz a las que se ganan la vida honradamente.

En ese momento EL PIÑA quiere intervenir, porque EL ANDALÚ ha defendido a ELEONOR. Y eso no forma parte del ejercicio. Pero no puede, porque en seguida habla CARLES.

CARLES: (Se dirige al ANDALÚ). ¿Y tú, qué te crees? ¿Que la tienes más grande y el monedero más lleno y así te las puedes llevar a todas? Las mujeres buscan hombres con corazón y humor. Al menos las españolas. Y de eso los teutones no tenéis nada... Así que quédate con las germanas, sangre fría.

Se nota que ELEONOR, que está muy tocada por esta violencia verbal, quiere decir algo, pero al luchar contra las lágrimas se adelanta EL PIÑA y se dirige a CARLES.

EL PIÑA: Cuánta hipocresía, ¡puto catalán! Pero bien que te las follaste en la playa cuando trabajabas allí, ¿no? Entonces sí que te servían las alemanas.

Ahora sí, ELEONOR se anima.

ELEONOR: (Se dirige al PIÑA). Y todo por tu culpa. Tú y tu maldita improvisación. ¿No crees que hay cosas más importantes en la vida? Siempre estás vacilando y provocando. Tú no eres psicólogo. Eres un psicópata con esta vida tan irreal que llevas.

EL ANDALÚ: Eso digo yo. Eres un enfermo. ¿Tú crees que es normal que una persona se ría todo el santo día? ¡Pues no! Y todo para olvidarte de tu propia mierda. Antes pensaba que no encontrarías novia por tu aspecto de turco. Pero no. Es por lo imbécil que eres.

EL PIÑA: (Se dirige a CARLES). ¿Y tú? A ver si espabilas, tío. ¿No ves que el nazi intenta dividirnos? Separarnos para que tengamos menos fuerza.

MUJER: Sí. ¿Y qué? Yo no soy de nacionalidades. Y desde luego es mucho más humano que tú, madrileño de mierda.

ELEONOR: Ah, que no eres de nacionalidades, ¿pero de ciudades sí? Qué tiene que ver que sea de Madrid. Al menos es de algún lado. Porque de ti aún no sabemos nada. Ni tu nombre. No quiero ni saber cuántos cadáveres tienes en tu sótano. Yo nunca he conocido a una persona tan miedosa que se guarda toda su vida para sí. A mí no me gustas. ¡No me fío de ti!

CARLES: Si alguien es de la capital más corrupta de todo el planeta y encima lo cuenta por ahí con tanto orgullo, a mí también me da asco.

EL PIÑA: Mejor un madrileño que da asco que un español que no es español. ¿Qué haces aquí en nuestra charla? Estás abusando de los españoles porque no tienes amigos catalanes aquí en Berlín ¿a que sí?

CARLES: Al menos trabajo como un alemán. Que te lo confirme mi jefe. Y no vivo del arte. Seguro que no pagas ni impuestos por cobrar tus clases de impro en efectivo. Si alguien se entera...

EL PIÑA: Soy libre. Ante todo soy libre. No como tú, que se pone de rodillas delante de un alemán para que le dé un trabajo. Eso es humillante. ¡Jamás trabajaría para un alemán!

ELEONOR: (A punto de llorar pero aún controlándose). Sois todos unos impresentables. Uno más que otro. Dónde me he metido. No quiero seguir en

este grupo. No quiero volver con vosotros a mi país. Esto parece una pesadilla. (Se echa a llorar).

EL PIÑA aplaude y luego levanta un brazo.

EL PIÑA: Bien. Bien, bien. Estupendo. Ya ha pasado lo peor. Tomaos un trago y relajaos. Siento haberos hecho pasarlo mal. En seguida os explico todo. Si queréis fumar o tomar el aire... hacemos una pequeña pausa. Pero no habléis entre vosotros, por favor. Quedaos con estos sentimientos que lleváis dentro. En seguida seguiremos.

Se apaga la luz. Silencio durante 30 segundos y se vuelve a encender la luz. Están todos en el escenario pero ya parecen haberse relajado.